



***CONFERENCIA GENERAL
19-31 marzo 2009***

Nabinoonya – Kisubi

Hermano Yannick Houssay, s.g.

ÍNDICE DE TEMAS

INTRODUCCIÓN.....	3
DOS DÍAS DE FORMACIÓN.....	7
UN DISCERNIMIENTO COMUNITARIO	9
ALGUNAS VISITAS.....	10
LOS FRUTOS DE LA CONFERENCIA GENERAL.....	13
UNA RELECTURA DEL CAPÍTULO GENERAL DE 2006.....	13
ORIENTACIONES PARA LOS PRÓXIMOS AÑOS.....	19
UN MENSAJE A LOS HERMANOS	31

Portada :

Los Superiores Mayores y los ecónomos reunidos en Nabinoonya, en torno a Mons. KAKOOZA, obispo auxiliar de Kampala.

1

INTRODUCCIÓN

Por primera vez, gracias a la acogida de los Hermanos de la Provincia de Uganda, del 19 al 31 de marzo de 2009, hemos podido celebrar una Conferencia General en el continente africano. Muchos Hermanos de la Congregación conocen este gran continente porque allí entregaron años de su vida y, a veces, muchos años, que fueron realmente una gracia para ellos. Y lo sigue siendo para los Hermanos que actualmente están sirviendo en dicho continente. La señal que se ha querido dar, con la presencia en Uganda de los Superiores Mayores de la Congregación, es de acción de gracias por la semilla plantada que ha dado fruto. Ver hoy a tantos Hermanos llamados a ser misioneros llenos de celo, abre a la esperanza y da fuerza y vigor.

En la Provincia de Uganda, y en la Viceprovincia de Kenya-Tanzania que pronto será Provincia, tenemos numerosas escuelas

que acogen a muchos niños y adolescentes. Cada año nos vienen nuevas vocaciones, que se unen a Hermanos y Laicos para ser testigos de Cristo en medio de los pequeños y de los pobres. Hay también Hermanos mayores que son la memoria de lo que los Hermanos han recibido y que ahora dan, a su vez.

Al venir aquí, por quince días, el Consejo General y los Superiores Mayores de la Congregación han querido decir su admiración por la obra tan bien realizada y animar a que se siga, con ardor.

Y han venido a decir, también que todos los Hermanos, en comunión con los Laicos Menesianos, quieren vivir su misión y su vocación, con celo y caridad en actos renovados, que brotan de una fe viva y audaz. Han querido volver a decir que el ir a misión, la disponibilidad en vista del servicio a los jóvenes de otro continente o de otra cultura, dan dinamismo y gracia a nuestro carisma.

"Redoblad vuestro celo con espíritu de fe."

¿Por qué hemos elegido esta palabra de nuestro Fundador?

Nos ha parecido que esta palabra de Juan María de la Mennais nos invitaba a recuperar el impulso interior que él deseaba dar a sus primeros discípulos con tanto vigor y con tanta fuerza. El Espíritu, que animaba su corazón, espera que el nuestro se abra a su acción con más generosidad aún.

Sabemos que aquí y allá despuntan dudas y desánimos. A veces un vacío interior invade a algunos Hermanos que han perdido la fuerza de ir al encuentro de Cristo resucitado y responder a su llamada.

Redoblad vuestro celo es dejarnos tocar por la caridad que viene de Cristo, es tener una caridad viva y operante por los niños

y los jóvenes. Juan María de la Mennais no decía otra cosa. Hoy nos lo vuelve a decir.

Redoblad vuestro celo es entregarnos del todo a la única causa por la que nuestro Fundador quería hombres maduros : la educación cristiana de los jóvenes, la evangelización del corazón de los jóvenes, la construcción de un mundo fundado en Cristo, por medio de la educación, y esto con los Laicos en el marco de la Familia Menesiana.

Redoblad vuestro celo en espíritu de fe, es reconocer que nuestro carisma no puede dar frutos sin fe en el Espíritu que lo anima.

Por tanto, hay que volver a escuchar estas palabras y acogerlas como un don del cielo: "**redoblad vuestro celo con espíritu de fe**". Y entonces la esperanza será fuente de vida en nosotros. No perderemos la paz por algo insignificante. No tendremos miedo. Seremos felices de nuestra vocación. Daremos mucho fruto, como así lo quiere nuestro Padre celestial.

¿Cómo hemos comenzado esta Asamblea?

Hemos querido ponernos juntos en las manos del Señor, procurando ocuparnos de los asuntos del Señor y, por consiguiente, de nuestros Hermanos. Hemos querido buscar juntos cómo dejar que cada cual crezca según su vocación.

Ha sido nuestro deseo el ponernos a la escucha unos de otros, abrir nuestro corazón al otro, en espíritu de servicio.

Para esto, sabíamos que en primer lugar debíamos ponernos a la escucha del Señor. De aquí la importancia de la oración, la nuestra y la de nuestros Hermanos. Nada puede ser fecundo si no es hacer su obra. Debemos hacer la obra de Dios, según nuestro

carisma. Por ello, cada día es una nueva y apasionante respuesta a su llamada.

2

LA CONFERENCIA GENERAL

DOS DÍAS DE FORMACIÓN

Para entrar en la Conferencia General con este espíritu, hemos empezado por un tiempo de meditación y de compartir fraterno alrededor de un texto¹ que la mayoría de los superiores había leído ya y que deseábamos profundizar: "El servicio de la autoridad y la obediencia".

Este documento nos ha permitido profundizar en el misterio de la Vida Consagrada "llamada a hacer visibles en la Iglesia y en el mundo los rasgos característicos de Jesús, casto, pobre y obediente"(nº1). Esta búsqueda del rostro de Jesús y del camino

¹ Texto del 2008, de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica.

que nos conduce a Él, nos dice el documento en la introducción, "lleva a experimentar la paz"(n°2). Para encontrar esta paz, hemos tenido que ir al fondo de nosotros mismos y plantearnos las preguntas: "¿Qué busca tu corazón? ¿Por qué cosas te afanas? ¿Te estás buscando a ti mismo o buscas al Señor tu Dios?" (n° 4)

Fue una fuerte experiencia de compartir que nos ha permitido descubrir mejor el sentido de la misión al servicio de nuestros Hermanos. En el marco de una Conferencia General que, además, tiene lugar en el continente africano, nos ha sido de consuelo leer estas palabras: "Una misma llamada de Dios ha reunido a los miembros de una comunidad o Instituto (Col 3,15) y una única voluntad de buscar a Dios sigue guiándolos. 'La vida de comunidad es, de modo particular, signo, ante la Iglesia y la sociedad, del vínculo que surge de la misma llamada y de la voluntad común de obedecerla, por encima de cualquier diversidad de raza y de origen, de lengua y cultura. Contra el espíritu de discordia y división, la autoridad y la obediencia brillan como un signo de la única paternidad que procede de Dios, de la fraternidad nacida del Espíritu, de la libertad interior de quien se fía de Dios a pesar de los límites humanos de los que lo representan' (V.C. 92). (n° 18)"

En efecto, gracias a esta lectura, hemos percibido mejor que "Santidad y misión pasan por la comunidad, ya que el Señor resucitado se hace presente en ella y a través de ella, haciéndola santa y santificando las relaciones que en ella se dan." (n° 19)

"Dentro de este cuadro, la autoridad promueve el crecimiento de la vida fraterna a través de: el servicio de la escucha y del diálogo; la creación de un clima favorable a la condivisión y la corresponsabilidad; la participación de todos en las cosas de todos; el servicio equilibrado a los individuos y a la comunidad; el discernimiento y la promoción, en fin, de la obediencia fraterna." (n° 20)

UN DISCERNIMIENTO COMUNITARIO

Después de estos dos días de retiro, nuestra entrada en el trabajo de la Conferencia General estuvo marcada por una celebración. En el corazón de esta oración, gracias a los talentos del Hermano Paul, responsable de la carpintería de la comunidad de Kisubi y de sus obreros, tuvimos la representación simbólica de la “tienda del encuentro”.

Luego, el Consejo General emprendió una relectura de lo que hemos vivido desde el último Capítulo General, alrededor de cuatro preguntas: ¿Qué nos dice el Capítulo del 2006?² ¿Qué se ha hecho desde entonces? ¿Cuáles son hoy las dinámicas y las fragilidades de la Congregación? ¿Qué opciones debemos tomar para "despertar el dinamismo del carisma?"

Los participantes en la Conferencia han trabajado, luego, siguiendo dos pautas. La primera consistía en recorrer los ejes importantes del Capítulo y compartir la relectura que habían hecho los Consejos de Provincias o Viceprovincias. A raíz de esta relectura, un intercambio en Asamblea ha permitido captar mejor las llamadas que se nos han dirigido y para las cuales debíamos encontrar aún las respuestas apropiadas que hemos podido hallar al final de la Conferencia.³ La segunda pauta comportaba un trabajo en talleres, por grupos lingüísticos, alrededor de un tema que uno de los superiores presentes había propuesto pensando en la realidad de su Provincia o Viceprovincia. Se trataba, pues de compartir experiencias, cuyo objetivo era aportar una ayuda a cada uno en el servicio de animación que se le ha confiado.

Estos dos enfoques han permitido abordar el conjunto de las orientaciones capitulares, a saber las cuestiones relativas a la

² Ver pág. 15

³ Ver pág. 22

formación inicial y a la formación permanente, la pastoral vocacional, el lugar de la Palabra de Dios y de la Lectio vitae, las relaciones fraternas, la misión menesiana, la información, la solidaridad, etc.

Habíamos invitado al Hermano Guillermo Dávila y a Don Michel Tanguy, quienes han intervenido en sus respectivos campos: la formación permanente el primero, la información el segundo. Su trabajo ha permitido que la asamblea avanzara de forma significativa en estos dos campos, por lo que les estamos muy agradecidos.

ALGUNAS VISITAS

Al organizar la Conferencia General en Uganda, habíamos pensado poder encontrar a los Hermanos de la Provincia y conocer mejor su compromiso. Claro está que no hemos podido encontrarlos a todos por las distancias y por el poco tiempo a disposición.

Hemos tenido la alegría de encontrarnos con los Hermanos y con los Laicos comprometidos, algunos de ellos, en centros educativos de la Provincia, y con los alumnos de estas escuelas o colegios. Las imágenes las habéis visto en el sitio internet de la Congregación (www.lamennais.org).

Hemos ido a :

Kasasa: Noviciado - St. Charles Lwanga Secondary School.

Masaka : St Henry's College, Kitovu,

Kampala: Mugwanya Preparatory School, Kabojja - Caltec Academy, Makerere - Rubaga Secondary School y Primary School.

Kisubi: Mount St. Teresa Community – El Escolasticado - St. Mary's College - Savio Junior School - Kisubi Boys' Primary School - Center of Uganda Martyrs University.

El domingo anterior a la Conferencia, el Consejo General tuvo la gran alegría de visitar St. Jude Primary School en Kakooge.

En todas estas visitas nos hemos quedado impresionados por la acogida recibida y la calidad del compromiso de los Hermanos y de los Laicos al servicio de los niños y de los adolescentes. Estas visitas nos han enriquecido y nos han permitido crecer en un espíritu de comunión.

Por último, una peregrinación al santuario de los mártires ugandeses, en Namugongo, pudo afirmar en nosotros la voluntad de vivir nuestra misión con mayor amor. La fe de los jóvenes mártires es una llamada a no detenernos por el camino y a entregarnos del todo a esta misión, cueste lo que cueste.

¿Hay para un misionero, hay para un Hermano algo más precioso que despertar en un joven, por el testimonio y la palabra, el amor por Dios que pueda ir hasta el martirio? Para nosotros es una llamada al sacrificio de toda nuestra vida, como nos lo recordaba Juan María de la Mennais: “Cumplid vuestra misión con gran celo y gran amor: qué felicidad, qué gloria para vosotros haber sido llamados a cuidar de las almas que J.C. nuestro Señor ha rescatado al precio de su sangre”

3

LOS FRUTOS DE LA CONFERENCIA GENERAL

UNA RELECTURA DEL CAPÍTULO GENERAL DE 2006

Antes de comenzar nuestra relectura de la vida de la Congregación y prever las orientaciones para los próximos años, hemos releído lo que nos ha pedido el Capítulo General de 2006. Al hacerlo, hemos constatado que el tema de la comunión para servicio a los niños y a los jóvenes constituye realmente el núcleo principal del texto capitular.

- **Vivir la comunión fraterna alrededor del Carisma y de la identidad del Hermano en la diversidad y la internacionalidad.**

El Capítulo invita a ver el mundo, a los hombres y los acontecimientos con la mirada de Cristo. Y esto supone una sólida

experiencia de Dios en el corazón de la vida. La lectura de la Palabra de Dios (Lectio divina) y la relectura de vida (Lectio vitae) permiten reconocer la presencia activa y amorosa de Dios en el corazón de nuestra existencia. En efecto, el carisma no tiene vida sin esta vida de auténtica fe, que no se satisface con palabras, sino que compromete toda la vida. Cada uno está invitado a hacer esta experiencia, solo y con los demás. Hay una tensión constante entre persona y comunidad, no en oposición, pero sí como los dos componentes fundamentales de cualquier experiencia que sea auténtica.

La Regla de Vida nos invita a ello, y sabemos que la Regla no es otra cosa, más que "el Evangelio como lo debemos leer hoy" escribía el Hermano Bernard Gaudeul en su presentación de la Regla. Expresión del carisma, Palabra de Dios dirigida a nosotros, esto es para nosotros la Regla. Volviéndola a leer, vemos que nos queda todavía mucho por hacer para vivirla plenamente. Sin embargo, debemos seguir la senda que nuestra Regla nos ha trazado, si queremos que el carisma dé fruto por medio de nosotros.

Nuestra espiritualidad es una escucha del Espíritu que envía a la misión. Así que esta caridad en acción, que sirve al Señor en sus hermanos, y en primer lugar a los pequeños y a los pobres, la vivimos en el corazón de la misión, en relación con los Hermanos, los Laicos, los niños, los padres, el mundo.

Cada cual es invitado a seguir un camino que le es propio, un itinerario a lo largo del cual el superior, la comunidad, las estructuras de crecimiento de la Congregación, el acompañante, son mediaciones indispensables para que la "comunidad" de vocaciones sea efectiva.

Por la gracia del Espíritu que hoy se nos concede, damos una gran importancia al discernimiento personal y comunitario. El Capítulo nos invita a ello. No estamos seguros de haber avanzado

mucho por este camino. Discernir la voluntad de Dios, personal y comunitariamente, supone que la comunidad sea una casa y una escuela de comunión. Hemos avanzado en la elaboración del proyecto comunitario. Pero, ¿ha cambiado realmente nuestra vida? ¿Nos ha permitido vivir como consagrados en el corazón de este mundo y según nuestro carisma? ¿Hemos trabajado suficientemente para que podamos hacer de verdad la experiencia del discernimiento comunitario? ¿Hemos creado instancias de discernimiento para las obras educativas? ¿Sabemos escuchar las llamadas de la Iglesia y del mundo?

En el mismo sentido, parece que el proyecto personal, cuya finalidad es el ejercicio de nuestra vigilancia para llevar una vida atenta a las llamadas de Dios según la Regla de Vida, pide su adopción por parte de algunos Hermanos que no han captado todavía su verdadero sentido. Debemos hacer mucho aún para comprender mejor qué es un proyecto personal, lo que supone, cómo llevarlo a cabo, con quién compartirlo.

La formación de los superiores, cuya importancia el Capítulo ha subrayado de nuevo, es uno de los principales ejes de animación a los que los Superiores Mayores deben prestar mucha atención. La Conferencia General es una ocasión que debe permitir dar un nuevo impulso en este campo.

La Comunión gira en torno al tema de la cultura y de la internacionalidad, una cultura común que trasciende las fronteras, la cultura del Evangelio. Para nosotros, la solidaridad es una manera de vivir la fraternidad a escala planetaria. Sin duda, debemos avanzar en este campo con menos temor, con la convicción de que no podemos responder a las llamadas del Señor con nuestras propias fuerzas, si no juntos.

También está el tema de la formación. El Capítulo invita a cada Hermano a que entre en una cultura de formación permanente, que en definitiva es una cultura de la "vocación

permanente", para retomar las palabras del Superior General de los Salesianos. Se trata de comprometerse personalmente a responder cada día a la propia vocación, de forma renovada.

Para ello, necesitamos ayuda. A menudo nos cuesta ponernos en una actitud de escucha de Dios, en la oración silenciosa, en la lectura de la Palabra de Dios o de libros que nos alimentan; nos cuesta participar en sesiones que dan sentido a la vida. ¿Cómo estamos en nuestros planes de formación, no con relación a lo que está escrito, sino a lo que se hace y da fruto? Nuestras comunidades ¿cómo favorecen esta manera de concebir la vida como una respuesta incesante a la llamada recibida?

- **Al servicio de la Misión Compartida.**

El segundo componente del tema principal del Capítulo se aplica más directamente a la Misión Compartida. La misión educativa constituye el centro de nuestra vida, y la vivimos en la dinámica de una Misión Compartida con Laicos.

El Capítulo nos invita a considerar la misión educativa como una urgencia al servicio de la cual Laicos y Hermanos se comprometen, juntos, y con determinación. La Misión Compartida es hoy considerada como el medio para vivir el carisma y dar fruto en Iglesia.

El trabajo que se ha hecho desde el último Capítulo nos ha permitido percibir mejor, yo creo, cómo cada uno, Hermano o Laico, cualquiera sea su edad, está comprometido en esta misión, no en primer lugar por lo que hace, sino por lo que es, por lo que vive, por el hecho de ser imagen de Cristo que ama a los niños y a los jóvenes, cada uno en su vocación, con su carisma, expresión del carisma menesiano.

Esta misión santifica y evangeliza. Supone a una persona evangelizada en profundidad. La misión no puede separarse de la espiritualidad porque, si así es, no se la entiende y no da los frutos

esperados. ¿Cómo estamos en la comprensión de la espiritualidad menesiana, y sobre todo, cómo transforma y da vida a nuestros corazones de Hermanos?

Cualquiera que sea nuestra situación, todos somos enviados. Todo nuestro ser es un ser enviado. Y así toda la comunidad es enviada. No podemos ser misioneros a solas. Nuestra comunidad es signo de la Iglesia misionera. Es la Iglesia misionera.

La misión es exigente. Supone una formación inicial y permanente seria y sostenida por una fuerte experiencia espiritual. Es auténtica sólo si los pobres son evangelizados. Nos exige que profundicemos en el sentido de la educación menesiana. Exige discernimiento y audacia para estar allí donde el Espíritu nos espera.

La misión es una Misión Compartida. La escuela es señal de comunión, educación para la comunión. Los Hermanos se comprometen con gozo y descubren en ella una nueva manera de vivir su vocación. Cada comunidad procura ser fermento de unidad y fuente de comunión. Anima la comunidad educativa y la inspira.

Los Laicos están invitados a comprometerse, cada cual según sus convicciones y según su vocación. Sin presión, respetando la adhesión libre y el camino de cada uno y de cada una, los Hermanos les ayudarán a ver cómo pueden vivir esta misión menesiana.

Para aportar una ayuda precisa, el Capítulo consideró oportuno una aclaración relativa a los "miembros asociados". Ahora hay que leer esta definición en el contexto de lo que se ha expresado en el texto de referencia de la Familia Menesiana.

En este marco se inscribe la pastoral vocacional. Sabemos que el Capítulo ha tratado este tema por separado, pero ha querido inscribirlo en el contexto de la Misión Compartida. Somos miembros de una Iglesia comunión, una Iglesia de vocaciones. En

esta Iglesia, necesitamos a Laicos comprometidos y a Hermanos. El Capítulo nos ha invitado a crear un dinamismo nuevo en esta perspectiva. ¿Cómo estamos en esto? Es un tema fundamental que debemos examinar, no para culpabilizarnos, sino para buscar cuál es hoy en este campo el camino de Dios.

Por último, el camino aborda la relevante cuestión de la formación inicial y permanente, en el marco de la Iglesia comunión y de la Familia Menesiana. No hay duda de que hemos avanzado, pero mucho queda por hacer. Los formadores de nuestros noviciados, de nuestros escolasticados, ¿cómo integran esta dimensión de la Misión Compartida, signo de comunión? Las comunidades ¿cómo acogen las iniciativas del Consejo General y de las Provincias, en este campo?

Además, el Capítulo pide al Consejo General que elabore un marco de la Misión Compartida para que las Provincias puedan proponer itinerarios de formación y entrar en una cultura común de Congregación. Ya se ha hecho algo en este sentido. Cada uno y cada una, ha podido expresarse. Hemos llegado a la elaboración de un texto de referencia de la Familia Menesiana. Ahora nos incumbe ser fuerza de propuestas, de iniciativas y de vida.

El Capítulo ha introducido en el Directorio un texto significativo que expresa la voluntad que la Congregación tiene de responder a lo que se discierne como una llamada de la Iglesia y de Dios. Por medio de este texto la Iglesia misma nos pide que tomemos el camino de la Misión Compartida al servicio de la educación evangelizadora de los jóvenes.

- **Una pastoral vocacional, renovada.**

En un texto específico, el Capítulo presenta después la pastoral vocacional como un proceso de formación que va del primer encuentro a la entrada al Postulado. Es una pastoral de proceso.

Se trata de proponer a los jóvenes que experimenten nuestra vida, que la hagan suya, que capten el secreto interior por medio de compromisos educativos puntuales, de experiencias de vida comunitaria, etc... Se trata de acompañarles y proponerles un camino de crecimiento apto para su edad.

Esto exige que los Hermanos estén cerca de los jóvenes. Cada Provincia debe velar para que esto ocurra, y tiene que elaborar un proyecto de pastoral vocacional que atañe todas las comunidades y toda la comunidad.

En esta pastoral, Laicos y Hermanos trabajarán juntos para inventar caminos nuevos.

La oración para las vocaciones no es facultativa. Forma parte integrante de una verdadera pastoral vocacional, porque esta pastoral es espiritual: o está inspirada por el Espíritu, o no existe.

ORIENTACIONES PARA LOS PRÓXIMOS AÑOS

Lo que sigue no reemplaza las orientaciones del Capítulo de 2006, sino que representa el fruto del compartir y del discernimiento de los Hermanos de la Conferencia General a raíz de una relectura del texto capitular y de una evaluación de lo que se ha vivido en la Congregación durante los últimos tres años. .

Es por ello que aquí no encontramos sino los aspectos que han parecido ser más decisivos para seguir nuestro compromiso comunitario en fidelidad al Capítulo General.

Tampoco se dice todo sobre cómo seguir estas pistas de acción. Les incumbe, en primera instancia, al Consejo General y luego a los Superiores Mayores el retomarlas y procurar que en todos los niveles de la Congregación la obra del Espíritu dé frutos para la gloria de Dios y la salvación del mundo.

“Redoblad vuestro celo con espíritu de fe”.

1. Formación inicial:

Los participantes en la Conferencia esperan que haya una mayor coordinación entre los intentos y las iniciativas referentes a la formación inicial, y que estos intentos e iniciativas se consoliden. Esto afecta cuatro campos:

- Reflexionar de forma global sobre el conjunto de la formación inicial, desde la entrada al Postulado hasta la Profesión perpetua, en línea con las orientaciones de la Ratio Institutionis.
- Consolidar la formación espiritual según el carisma específico de la Congregación, condición necesaria, para que cada uno de los Hermanos jóvenes, tenga un buen arranque en la vida religiosa.
- Afianzar el sentimiento de pertenencia a la Congregación. En ello se sitúa, sobre todo, la sesión internacional menesiana propuesta a todos antes de la profesión perpetua, lo cual no excluye que se tomen otras iniciativas similares para el conjunto de los Hermanos.
- Seguir apoyando la formación de los formadores.

2. Formación permanente:

Hemos subrayado la importancia de ahondar en la vida espiritual teniendo en cuenta las etapas de la vida. Sin crecimiento en el Espíritu, no hay vida consagrada. Esto supone una ayuda, un acompañamiento, un camino continuo de formación. En este campo, los superiores tienen que aportar una ayuda específica a los Hermanos, y asimismo a los Laicos que quieren vivir del carisma menesiano.

La Lectio divina, la Lectio vitae, el proyecto personal de vida, son medios para crecer en la vida espiritual y apostólica. Debemos encontrar los caminos para ponerlos en práctica y para captar toda su riqueza. Para esto también los Hermanos necesitan ayuda.

El Equipo de animación para la Formación permanente, que ha sido creado este año, ha recibido la misión de aportar unos medios para ayudar a los Hermanos y a los Laicos a que vivan en una actitud de formación permanente. Sin embargo, el equipo no es el único responsable de todo lo que tiene que ver con la formación, sino que ésta es responsabilidad primordial de los Superiores.

A lo largo de los tres años próximos, este Equipo de animación estará encargado, sobre todo, de elaborar y seguir el tema del año para el conjunto de la Congregación. Tendrá que organizar y encargarse de una sesión de formación de un mes, en Ploërmel, para los Hermanos de 35 a 50 años, sesión que tendrá lugar cada año. El Equipo está llamado también a ayudar las Provincias y Viceprovincias en lo que atañe la formación de los Laicos y de los Hermanos en el marco de la Familia Menesiana, y en vista de la formación de los superiores locales.

El Equipo de animación estará ayudado por una Comisión internacional para la formación permanente constituida por Hermanos responsables de la formación en su Provincia y, si es posible, por algunos Laicos. Esta Comisión está encargada de recoger los materiales en vista de la formación, hacer propuestas a nivel de Congregación, prever los temas anuales y sus soportes pedagógicos, reflexionar de forma más global sobre todo lo referente a la formación permanente.

También los Estudios Menesianos serán una herramienta para la formación permanente. Gracias a los muchos números publicados bajo la dirección del Hermano Philippe Friot, y antes por el Hermano Paul Cueff, disponemos de una rica

documentación relativa a la historia de los orígenes de la Congregación. Con el Hermano Josu Olabarrieta, deseamos que esta revista se vuelva un instrumento que pueda aportar a los Laicos y a los Hermanos recursos para enriquecer hoy la expresión del carisma. Y ahora hay que poner manos a la obra. Le agradecemos al Hermano Josu y a cuantos trabajarán con él este precioso servicio que han aceptado prestarnos.

3. La Familia Menesiana :

Desde 2007 estamos en camino hacia la redacción de un "Marco de la Misión Compartida" como nos lo pedía el Capítulo General.

A raíz de una encuesta dirigida a los Laicos y a los Hermanos, y de una Asamblea internacional que tuvo lugar en agosto de 2008 en Ploërmel, y que podemos considerar un evento fundante, nació el documento titulado: "La Familia Menesiana", texto de referencia". Hoy este documento, a nivel de toda la Congregación, y respetando el ritmo de cada uno, debe permitir a los Laicos y a los Hermanos trabajar para constituir esta nueva gran familia.

Después de la elaboración de este texto llega, pues, la fase de la edificación de la Familia Menesiana, en espíritu de comunión y bajo la guía de los superiores y de sus consejos, las Provincias y las Viceprovincias llamarán, acompañarán aquellos y aquellas que soliciten ayuda, propondrán tiempos de formación, y llegado el momento, invitarán a darse estructuras que favorezcan la vida y la comunión.

Seguirán otras etapas, ciertamente. Pero lo importante es ponerse en camino y discernir los nuevos pasos que el Señor nos invita a dar. En primer lugar hay que escuchar esta llamada a la apertura, a la acogida de aquel o de aquella que es diferente de nosotros, a salir de nosotros para arriesgarnos en fe a lo que Dios

nos inspira. Así iremos hacia los jóvenes, hacia los Laicos y, en definitiva, hacia Dios.

4. El compromiso en la misión educativa evangelizadora:

Hoy el fin de la Congregación es el mismo que en el tiempo de nuestros fundadores: responder a la urgente misión de la educación y de la evangelización de niños y jóvenes.

Como lo subrayaba la Carta n°1 a la Familia Menesiana, los Laicos y los Hermanos, cuya misión se extiende a todos los continentes, están llamados a llevar a los jóvenes una Buena Noticia : "Sois queridos. El mundo os necesita."

“Este mensaje, debemos anunciarlo a todos... y más especialmente a aquellos niños y jóvenes que no son felices a causa de todas las riquezas que apagan su deseo de vivir; a aquellos que sufren por no ser amados y que, inconscientemente o por miedo, se dejan explotar por intereses financieros diversos; a aquellos que no tienen esperanzas en ese mundo o que son víctimas de conflictos que los sobrepasan. Todos esos jóvenes nos esperan.”

¿Acaso hoy esta misión no es primordial? La Iglesia no cesa de decirlo. Los acontecimientos del mundo nos lo indican. Por esto los Hermanos de la Conferencia General han querido invitar con fuerza a todos los componentes de la Familia Menesiana a que redoblen su celo en el cumplimiento de esta misión.

Juntos, debemos mirar el mundo de los jóvenes y aportar la única riqueza que tenemos: la presencia de amor de Jesús que los salva y que infunde en ellos el fuego de su amor. Debemos darles una educación que les permita llegar a ser a su vez hogares de luz en el corazón del mundo. Debemos volvernos hacia los jóvenes para amarlos, proponerles una educación que los haga estar de pie y los abra al futuro, en la esperanza.

Hoy la Palabra de Dios nos interpela. Nos invita a salir de nosotros mismos, a apasionarnos por la causa de los jóvenes que es al mismo tiempo la causa de Dios. El Espíritu nos invita al combate de la paz, a afrontar el futuro con la certeza de la venida del Reino de Dios, la victoria del amor.

5. La Pastoral vocacional :

En muchos momentos los miembros de la Conferencia General han evocado la cuestión de las vocaciones. El ver a Hermanos jóvenes en Uganda ha suscitado en todos un sentimiento de acción de gracias y de dicha, pero al mismo tiempo un fuerte deseo de que todas nuestras Provincias y Viceprovincias puedan abrir a los jóvenes las puertas, de par en par.

Debemos construir puentes que nos acerquen a los jóvenes. En el corazón de la Familia Menesiana, debemos mostrar con entusiasmo la belleza y el sentido de la vida del Hermano Menesiano. ¿Por qué no lo hacemos bastante? ¿Por qué razones somos tan tímidos? ¿Tenemos miedo? Nuestra vida ¿puede decir algo a los jóvenes?

Miremos a nuestro alrededor. Tomemos el ejemplo de otras Congregaciones. Trabajemos con ellas. ¿Qué iniciativas podemos tomar para utilizar todos los recursos que nos ofrecen, por ejemplo, las modernas tecnologías? Si para nosotros es imposible, nada es imposible para Dios y para aquel que pone toda su confianza en Él.

Hemos insistido en la importancia de la oración por las vocaciones. Hemos dicho que es indispensable porque se trata de una llamada de Dios. Pero también hemos dicho que debíamos abrir el corazón de los jóvenes a la acción de Dios, abrirlos a su Palabra, permitirles que recen, que se dejen tocar por Él. Si Cristo nos ha tocado, ¿por qué no puede hacerlo con ellos también?

He aquí un combate que reclama toda nuestra energía y nuestra fe. Los vencedores son los que aceptan nadar contra corriente. ¿Seremos parte de este tipo de gente?

6. Una cultura congregacional:

A los participantes en la Conferencia General les ha llamado la atención la importancia que el Capítulo General dio al tema de la comunión. Es posible que antes no lo hubiésemos percibido con tanta fuerza. Sabíamos, sin embargo, que estamos llamados a ser casa y escuela de comunión en la Iglesia comunión.

Hemos percibido que este tema de la comunión tendría que ser la esperanza sobre la cual podíamos construir nuestro futuro. ¡El Padre de la Mennais lo recordaba tantas veces a sus Hermanos! La Familia Menesiana es un signo fuerte de esta realidad. Estamos llamados a construir una casa común en la que cada cual se sienta acogido, atendido, esperado, amado.

Por eso debemos compartir más, abrirnos a los demás Hermanos y Laicos que viven de este mismo carisma en otros continentes o muy cerca de nosotros. Lo que nos une es infinitamente más fuerte que lo que nos separa.

Durante la Conferencia hemos hecho la experiencia de la comunión, y sobre todo hemos visto que cuando estamos unidos, entonces somos más fuertes. Esta "cultura congregacional" debería en el futuro permitirnos aprehender mejor ciertas llamadas de nuestro tiempo.

¿Acaso no es importante responder juntos y no cada cual por su lado a los retos que nos plantean el impulso misionero, la Pastoral Vocacional, la Familia Menesiana? ¿Acaso no tenemos que ensanchar el espacio de nuestra tienda, tender la mano a aquel que es más débil, salir de nuestras seguridades para compartir nuestras riquezas con aquellos que lo necesitan?

Esta "cultura congregacional" es otra manera de hablar de la solidaridad o de la fraternidad. Nos ofrece la seguridad de atender siempre la misión educativa, la misión ad extra, aunque la edad parece que nos aleje de ello. Nos recuerda que por su oración fraterna están asociados a esta misión aquellos cuya única fuerza es ofrecer sus sufrimientos o rezar, en silencio, por quienes tienen la gracia de estar en medio de los niños y de los jóvenes.

¡Nada hay más bello y que dé más fruto para el mundo que hombres diversos entre sí por su carácter, su cultura o su origen, pero que se sienten profundamente unidos alrededor del carisma que pone en ellos una pasión tan fuerte por los jóvenes!

7. La Solidaridad:

La señal de que vivimos en comunión unos con otros es nuestra capacidad de ser solidarios con nuestros Hermanos en necesidad. Es fácil tener la actitud del levita o del sacerdote ante el forastero herido al borde del camino. Son muchas las razones que encontramos para justificar nuestra pasividad.

Claro está que no podemos limitar la solidaridad al campo económico. Sin embargo, esta solidaridad hay que tenerla en cuenta. En la Congregación hay sectores en necesidad. Otros tienen todavía medios para ayudar, pero ¿para cuánto tiempo?

Hemos decidido emprender el camino de una solidaridad más estructurada y que prepara el futuro, lo cual no impedirá que sigan funcionando las redes de ayuda que llevan ya tiempo haciéndolo o que pueden empezar. Pero esta forma de solidaridad debería permitir a todos el poder beneficiarse, también en el futuro, del apoyo de sus Hermanos de forma justa y adecuada.

Sin embargo, estamos convencidos de que la solidaridad se ejerce, en primer lugar, entre los Hermanos de una misma comunidad y de una misma Provincia. Los Hermanos económicos, reunidos en Kisubi, al comienzo del mes de abril, han querido

volver a decirlo. Es muy importante que todos los Hermanos vivan las exigencias de su voto de pobreza que consiste en no retener nada para sí y remitir todo (sueldo, indemnidades y todo lo que se recibe) a la comunidad por medio del superior. Sin esta base fundamental que es la del compromiso por los votos ante la Iglesia y ante Dios, no puede existir ningún comienzo de verdadera solidaridad entre Hermanos de un mismo Instituto.

La caja de solidaridad nos concierne a todos los Hermanos. Es un llamamiento a la responsabilidad en la manera de vivir pobre y desprendida. Organiza de forma más sistemática la ayuda fraterna que debemos aportar a los que entre nosotros están más en la necesidad. En definitiva, aporta una ayuda a la misión educativa de la Congregación, especialmente allí donde hay mayor necesidad.

Para terminar, insistimos en que esta caja de solidaridad tiene como objetivo ayudar a los Hermanos y a las Comunidades y no las obras. Las ONG de la Congregación y otros organismos o asociaciones seguirán aportando su preciosa contribución.

8. La información:

De reciente se han tomado iniciativas en favor de una mejor información a nivel de Congregación. El objetivo consiste en dar a los Hermanos y a los Laicos la posibilidad de vivir la comunión compartiendo su deseo de ponerse con entusiasmo al servicio de los niños y de los jóvenes.

La revista La Mennais Magazine es portadora de este dinamismo. El portal internet está llamado también a evolucionar para que sea un medio, entre otros, de vivir la misión educativa menesiana en un espíritu de comunión.

La Conferencia General ha deseado, asimismo, que alrededor de Michel Tanguy, director de la información, se constituya un Consejo internacional de la información que nacerá, probablemente, este año y deberá responder mejor a las

expectativas de unos y otros en este campo de la comunicación y de la información.

9. 150 aniversario de la muerte de Juan María de la Mennais.

Una de las primeras tareas del Consejo internacional de información, juntamente con el Consejo General, será la preparación de materiales en vista de la celebración del 150 aniversario de la muerte de Juan María de la Mennais.

El año 2010-2011 será una etapa importante, no solamente por el aniversario que vamos a celebrar, sino también por la dimensión misionera que queremos darle. Una palabra de Juan María de la Mennais nos llevará de nuevo a los jóvenes, una palabra que él escribía a sus Hermanos unos días antes de morir y poco después del envío de unos Hermanos a Tahití a la última misión por él fundada : "Sembrad mucho".

Abriremos oficialmente este año en la Casa Madre de Ploërmel el 26 de noviembre de 2010 y se cerrará el 24 de junio de 2011 en Larantuka (Flores, Indonesia), una de nuestras últimas fundaciones misioneras.

Cada Provincia y Viceprovincia hará todo lo posible para que sea una nueva ocasión de abrirse a un nuevo impulso misionero. Contamos con el amor filial y el celo apostólico de toda la Familia Menesiana.

10. El acompañamiento de los Superiores:

Terminamos con un punto que es, quizás, el más determinante. Sabemos que solos no podemos hacer nada, pero que juntos es posible mover montañas.

Tanto para los Hermanos como para los Laicos, hemos subrayado la importancia del acompañamiento espiritual. Aunque esto parezca difícil, debemos procurar que todos tengan la

posibilidad de encontrar a alguien que pueda proporcionarles esta ayuda.

Pero al mismo tiempo deseamos poner el acento en el acompañamiento de quienes han recibido la misión del servicio de autoridad, tanto a nivel de las comunidades como a nivel de Provincias y Viceprovincias.

Para prestar bien este servicio para el cual nadie, en cualquier nivel, se siente particularmente preparado, el apoyo fraterno es el regalo más precioso que se pueda hacer. Por eso debemos encontrar medios nuevos para ayudar a los superiores locales, pero también a los superiores mayores.

Esta circular no es el lugar apto para enumerar los medios necesarios, pero está bien que se subraye este punto porque es un campo importante sobre el cual los miembros de la Conferencia han insistido de forma particular.

4

UN MENSAJE A LOS HERMANOS

¿Cómo terminar esta circular sin dar la palabra a los participantes de forma más directa, que no se limite a un informe?

En el portal internet de la Congregación es posible encontrar expresiones escritas de algunos participantes. Sin embargo, quisiera transmitir aquí unas palabras que se han pronunciado durante nuestra última reunión. Cada cual ha sido invitado a expresar ideas para un mensaje que queríamos entregar a los Hermanos. He aquí lo que ha brotado del corazón de los superiores reunidos para esta Conferencia. Estas líneas encierran la espontaneidad y la sencillez de un intercambio entre Hermanos. Pero es posible descubrir en ellas, un gran deseo de compartir una voluntad común de “redoblar el celo” con un nuevo impulso de fe y de amor en favor de los jóvenes.

"La Conferencia es un lugar de fraternidad en el respeto de cada uno. Nos ha dado ánimo. Ha sido verdaderamente un tiempo de gracia".

"No olvidemos que la Formación permanente es asunto de todos los días. Es nuestra manera de responder, cada día, a nuestra llamada siempre actual".

"Hemos tenido la suerte de descubrir una Provincia joven y llena de futuro. Y hemos tenido la gracia de tocar realmente los frutos de la semilla de nuestros Hermanos misioneros".

"Debemos seguir escuchándonos unos a otros, debemos confiar unos en otros para poder enfrentar el futuro con certeza".

"Os invitamos a la esperanza. No tenemos muchas cosas nuevas que decir. Pero nos apoyamos en el don que hemos recibido de Dios: nuestro Carisma. Debemos seguir avanzando con esperanza y gozo".

"El carisma es un don que recibimos por medio de nuestros fundadores. No es para nosotros. Es para los jóvenes. Debe ser sostenido por una rica vida espiritual renovada por un compromiso de todos los días."

"Tomemos el camino que nos abre a la Familia Menesiana, por medio de la formación, la comunión, las estructuras que favorecen la vida, la llamada a los jóvenes y a los Laicos. Invitamos las Provincias y las Viceprovincias a recrear, celebrar lo que se ha vivido en la Asamblea de Ploërmel, en agosto de 2008".

A estos mensajes quisiera añadir solamente que si la Congregación está en las manos de Dios, Él nos confía a nosotros cuidarla. Los frutos del carisma dependen sólo de Él, pero por su gracia, dependen también de nosotros.

Releyendo las orientaciones que están enumeradas en esta circular podría decirse que no hay nada de verdaderamente nuevo

y que, por consiguiente, nada va a cambiar de veras. Es la actitud de aquel que se sienta al borde del camino y a quien lo que pasa delante de sus ojos deja indiferente: "Hemos tocado la flauta y no habéis bailado"! (Lc 7, 32) Estoy seguro de que ningún Hermano tiene esta actitud. Por el contrario, todos quieren aportar su granito de arena para que nuestra gran Familia tenga vida. En todos los intercambios que he podido tener durante las visitas, lo he constatado, con alegría.

Hermanos, deseo animaros de todo corazón a que deis lo mejor de vosotros mismos. Mirad, el sol se levanta, el Espíritu del Señor quiere transformarnos, dar fruto a nuestros campos estériles. Él, que desborda de bondad, nos conduce y nos toma de la mano. El Señor consuela a los que ha escogido, "a los humildes muestra su ternura".⁴

Con la participación de todos, el Señor dará a nuestra Congregación una nueva juventud. Gracias a la vitalidad de muchos Laicos de la Familia Menesiana y de muchos Hermanos, jóvenes y mayores, el carisma dará frutos de justicia y de amor en favor de tantos niños y jóvenes del mundo entero.

"Gloria a Dios que os ha inspirado esta resolución y que os dará la fuerza para cumplirla. ¡Paz a vosotros! Porque sois de esos hombres de buena voluntad a quienes los ángeles se la anunciaron y prometieron, cuando Jesús nuestro Salvador apareció en este mundo y nos dio a todos ejemplo de pobreza, de humildad, de una completa abnegación de sí mismo. ¡Paz a vosotros! Paz en vuestro corazón cuyos afectos serán para Dios, cuyos sentimientos y sentimientos y deseos estarán dirigidos a Dios!"⁵

⁴ Isaías 49, 13

⁵ Jean-Marie de la Mennais a unos Hermanos que se preparaban para hacer la profesión. S 2375.

Hermanos, decidámonos a contemplar sin cansarnos la luz del Hijo amado del Padre. Entonces creceremos en amor, en dinamismo interior y en santidad. Veremos más claramente los nuevos campos que el Señor nos invita a abrir, Laicos y Hermanos juntos. Y, evitando caer en la trampa del estancamiento y de la búsqueda de nuestras seguridades, no temeremos tomar decisiones "generosas y exigentes" que el Espíritu nos inspira.

Hermano Yannick HOUSSAY, s.g.

El 31 de Mayo de 2009, solemnidad de Pentecostés.

